

LA CASCABEL



Núm. 6.º EPOCA TERCERA Año I.



El terror de los novios, de los maridos, de tutores, de padres, (y de los chicos).

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyzo (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	González (D. Melitón).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Esta crónica lleva la fecha del 7 de Mayo, y por consiguiente, llevamos seis días de *super-*

vivencia (¡apunte el Sr. Fabié esta palabrilla!) después de la siniestra y pavorosa jornada del 1.º de este mes.

Jornada que pertenece ya á la historia, y aun á la *prehistoria*, dada la velocidad con que corren en nuestros días los sucesos.

¿Quién se acuerda ya del 1.º de Mayo?

Pasado el susto, los burgueses echarán una siestecita por el estilo de las del marqués de Villena, de 12 meses, y ¡hasta el año 92, á ver qué emociones nos preparan para entonces los proletarios!

Probablemente no serán muchas; pero, en fin, más que las de ogaño ya serán.

El año pasado—primero de la *racha*, como dicen los jugadores—contentáronse los proletarios con enseñar los dientes.

Ahora han enseñado los dientes y los colmillos.

El año que viene enseñarán los dientes, los colmillos y las muelas.

En 1893... los usarán.

Así lo exige el método evolutivo que ahora está de moda.

La cuestión social—dicen por ahí «doctores sapientísimos» como los de *El Rey que rabió*—es lisa y llanamente cuestión de estómago.

Convenido; pero como al estómago no va nada sin pasar antes por entre los dientes, resulta que la cuestión social es previamente una cuestión dental, y que bien podía haber tomado parte D.^a Polonia Sanz en la información abierta por *El Liberal* acerca del problema *sociológico-odontológico*.

De dudas no nos hubiera sacado; pero tampoco, después de darnos su opinión sobre el asunto, nos habríamos quedado los oyentes tan á oscuras como después de oír á los referidos

*doctores sapientísimos
que han visto al animal...*

Por de pronto, la profesora hubiera dicho:

—El proletariado enseña los dientes á la burguesía. Empecemos por examinar los dientes del proletariado. Hay tres clases de dientes: incisivos, que sirven para cortar; caninos, que sirven para desgarrar, y molares, que sirven para triturar...

Con esto me parece que ya sabría á qué atenerse el descuidado burgués.

Sí, burgués descuidado y estimable; el proletariado es algo más que un *chien de faïence*, como dicen los gachos. Hoy no muerde, pero morderá mañana.

¿Que para impedirlo hay bozales?

En verdad te digo, burgués de mi particular consideración y aprecio, que no hay bozales que valgan... Esos bozales son como el cascabel de la fábula, padre de EL CASCABEL de la prensa. No hay ratón que se lo ponga al gato.

Mira, mira lo que pasó el otro día en Zaragoza. Diéronse cargas de caballería en la plaza de San Francisco. Aparte de los obreros y curiosos, había infinidad de mujeres y chiquillos. En otro tiempo, cuando se daban cargas, los muchachos se escondían y lloraban las mujeres... Ahora, las mujeres silban y los chiquillos, poniéndose delante de la tropa, gritan como en la plaza de Toros:

—¡Caballos! ¡Caballos!

No dirás, lector discreto, que esto no es muy fin de siglo, y aun «fin de siglo á la antigua española»; frase que á primera vista te parecerá bastante incongruente, pero que ya verás cómo no lo es á poco que te fijes.

Ahora me fijo yo en que, no queriendo hablar del 1.º de Mayo, no vengo hablando de otra cosa.

Es que, aun siendo esa fecha tan rancia como la de la hégira de Mahoma y la del comienzo de las obras de la catedral de Madrid, todavía me dura la impresión de zozobra que produjo en mi espíritu la espantable jornada, *preñada* de amenazas y peligros.

(Lo de la *preñez* ha sido, por ahora, pura aprensión.)

A ratos me sentía burgués auténtico y decía todo medroso y acongojado, como Sancho Panza:

—¡Cielos! ¿Vendrán los proletarios á hacerme picadillo?

A ratos me sentía proletario legítimo, y exclamaba:

—Pero ¿en qué estarán pensando *los míos*, que no empieza la degollina de burgueses?

Como Gedeón, ignoraba si iba á ser tío ó tía.

—La verdad es—pensaba á las dos en punto—que esta agitación es intolerable para los que, al fin y al

cabo, *llevamos camisa limpia, y tenemos algo que perder, y...*

A las dos y cinco minutos, me decía la criada:

—Señorito, el casero.

Y respondí:

—¿El vil burgués? ¿El inícuo explotador? ¡Dile que hoy ni trabajo... ni pago!

El final de mis vacilaciones fué declararme en *juerga*, que es el perfeccionamiento y refinamiento de la *huelga*, gracias á las innovaciones introducidas en nuestro idioma y nuestras costumbres por los hijos de la antigua Vandalia (hoy Andalucía).

¡Hay que ahogar los dolores de la vida moderna, como se ahogaban las penas de la vida antigua!

En esto la receta es invariable, ya que no sea infalible.

Taboada ha pintado al hombre de doctrinas conservadoras que truena en el café contra el desbordamiento

de ciertas ideas, contra las exigencias de los obreros, contra la propaganda socialista, etc., etc., y luego acaba por decirle á V.:

—¿Puede V. pagarme un café con media de arriba?

Con este burgués (de abajo) puede formar pareja el buen señor que está comiendo en el Casino, y pasma á sus amigos, diciendo á voces:

—Pero ¡si tienen razón los proletarios! Esto está organizado brutalmente. Esto tiene que dar un vuelco formidable. Yo he leído íntegro á Carlos Marx. Yo me sé de memoria á Lassalle... ¡A Lassalle, sí, señores! Y puedo afirmar que el porvenir es del colectivismo, y que el colectivismo es lo único que tiene sentido común, y que nadie tiene derecho á atracarse de trufas mientras otros perecen de hambre... ¡*Sommelier*, otra botella de Chambertín!

MARIANO DE CÁVIA.

COPLAS

Premita Dios que te veas,
por tus malos prosedere,
como cabrito en casuela.

* * *

Me colé en er sementerio
y aluego gorví á salí:
no me dirás que esta copla
no es una copla cañí.

* * *

En un papel he leío—
asín se escribe la Historia—
que el que escribió *Pequeñeses*
jué Pepe Santa Coloma.

* * *

¿Que piden los jornaleros
menos horas de trabajo?

Si estuvieren á tu vera
no pedirían descanso.

* * *

Cuando escucho en er Congreso
cómo hablan varios señores,
me paese que estoy en Málaga
y oigo vendé—¡Boquerones!

* * *

Ya sé que tienes dinero;
que da más escribir piezas
que el arte de zapatero.

* * *

¡Iba tan modesta
cuando yo la vide!
Y los amigo me dijeron:—Mira,
va á Eslava: es la triple.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS NUEVOS DIOSES

Ramona, la curandera,
es el pasmo de la villa;
cura con el agua clara,
con los naipes adivina,
y aunque con el agua cura
no tiene las manos limpias.
Es enana de alma y cuerpo,
y de alma y cuerpo torcida;
tiene la manga muy ancha
y los brazos como espigas;

anda mal y en malos pasos;
con frecuencia se extravía;
aun yendo por real camino
le dicen que está perdida,
y aun cayendo con limpieza,
la desdichada se pringa.
Tiene culinarios ojos,
uno de ellos en *tortilla*,
y el otro, con el cual ve,
lo tiene á la *vizcaina*;

y emplea con tal maldad
esta migaja de vista,
que se dice por el barrio
que contra el gobierno mira.
Tiene la frente en corcova,
las narices en cuclillas,
las orejas despegadas
y la boca descosida,
donde los dientes campean
como negros en guerrilla,
y usa cejas calamares,
porque las saca en su tinta.
Que es suyo el mantón que luce
cien mil manchas lo atestiguan.
Su vestido gironado,
que puede servir de criba,
en que ya no tiene hilaza
que es de su dueña acredita.
Lleva un trapo á la cabeza,
encubridor de calvicias,
calvicias que al par encubren
muy barbadas picardías.
Ha tenido tres muchachos
que andan siempre sin camisa,
que son hijos de su madre
y en lo que pueden la imitan.
Se casó en nupcias profanas

con Ramona, Juan Chiripa,
el cual tuvo dos esposas
en la cárcel de Sevilla,
y apestado de bigamia
pretende esposa con ligas.
El es un grande torero,
pues siempre va de corrida,
unas veces de novillos,
y otras veces de guindillas,
pues da de igual suerte *el quiebro*
al toro, que á la justicia.
Aunque es un mozo sereno
casi siempre está de chispa,
y aunque es flaco, más que un huso,
es hombre de muchas tripas.

.....
Nuestro pueblo que no sabe
quién fue Tirso de Molina,
aplaude en calles y plazas
al chulo y á su querida.

¡Viva el pueblo soberano,
sostén de la patria mía,
que estos ídolos encumbra
y estas grandezas admira!

RAFAEL TORROMÉ.

AUTOR DE FAMA

I

—¡Caramba! ¡Cuánto tiempo sin ver á V. por aquí!
—dice D. Rufo, el empresario, saliendo al encuentro de Forillo, autor cómico de primera fila y hombre de mal carácter, que se pasa la existencia hablando mal de los cómicos y amenazando con retirarles las obras por un quitame allá esas pajas.

El, como hacer, no hizo nunca cosa digna de particular mención; pero la gente del oficio ha dado en decir que es chico de mucho talento y que ¡el día que acierte!... ¡Oh, el día que acierte, boca abajo todo el mundo!

—¿A qué debemos la honra de verle á V. por aquí?
—siguió diciendo D. Rufo.

—¡Pchs!—contestó Forillo.

—Vaya, vaya, ¿quiere V. ver la función desde un palco? ¿Quiere V. butacas? ¿Quiere V. que le pongan una silla en la primera caja de bastidores?

—Gracias, no vengo dispuesto á quedarme; pasaba por aquí y he subido.

—¡Cuánto me alegro! ¿Y qué tal? ¿Se escribe mucho?

—Poca cosa.

—Perezoso... ¿Cuándo nos va V. á dar una obrita?

—Quizás, quizás...

—¿Cómo? ¿Tiene V. una obra?

—Sí, señor; pero como si no la tuviera.

—¡Hombre!

—Quiero decir que no me decido á darla sin ciertas condiciones. En primer lugar, necesito un tenor cómico que baile y sepa tocar la pandereta, boca arriba, echado en el suelo; después me hace falta una tiple que hable el vizcaino y, si puede ser, que levante una pesa de dos arrobas con una mano, pues la he escrito un papel precioso de titiritera. Además de esto, habrá que pintar 15 decoraciones y hacer 100 y pico de trajes y construir una fuente con agua natural en medio del escenario y echar un globo con su correspondiente barquilla, dentro de la cual tiene que ir el característico, vestido de guacamayo.

D. Rufo oyó todo aquello y no pudo menos de suspirar con cierta amargura. ¡Contratar dos nuevos artistas, pintar 15 decoraciones, construir 100 y pico de trajes, echar un globo!... ¡Qué serie de gastos!

Pero la temporada iba mal, muy mal; ninguna de las obras estrenadas había producido dos pesetas. Hoy se estrenaba una y el público la hacía cisco; mañana se estrenaba otra y al primer actor le rompían la cabeza con un ladrillo lanzado desde las butacas.

D. Rufo no pudo menos de decir á Forillo:

—Yo le confesaré á V. francamente que este año vamos muy mal. El público se ha puesto imposible... La obra de V. podría salvarme.

—Vaya V. á saber.

—No sea V. modesto, ¡qué demontre! Todos saben lo mucho que puede V. hacer.

—¡Pchs!



CONSEJOS A UN NIÑO

Pilla

CONSEJOS Á



Por la mañana, te levantarás así que te llamen.



Y por respeto á la moral, te levantarás con decencia.



Vístete aprisa, para evitar así sorpresas desagradables.



Cubre tu cuerpo, enseguida, con la pieza de ropa mayor que halles á mano.



Ponte la camisa dentro del pantalón, evitando que sobren arrugas por fuera.



Lávate con comedimiento.

UN NIÑO



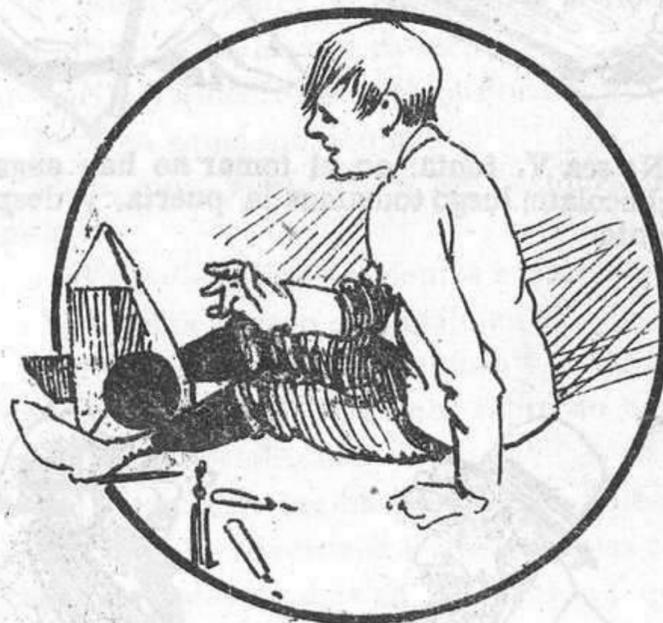
No uses nunca la saliva para el peinado, porque eso está asqueroso.



Y una vez vestido, abrochado,



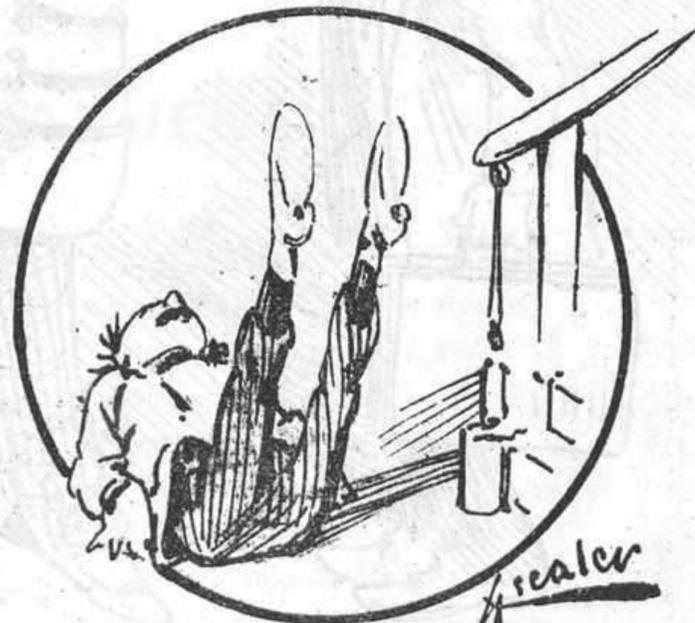
etc., etc., etc...



Dedicas un rato á tus devociones.

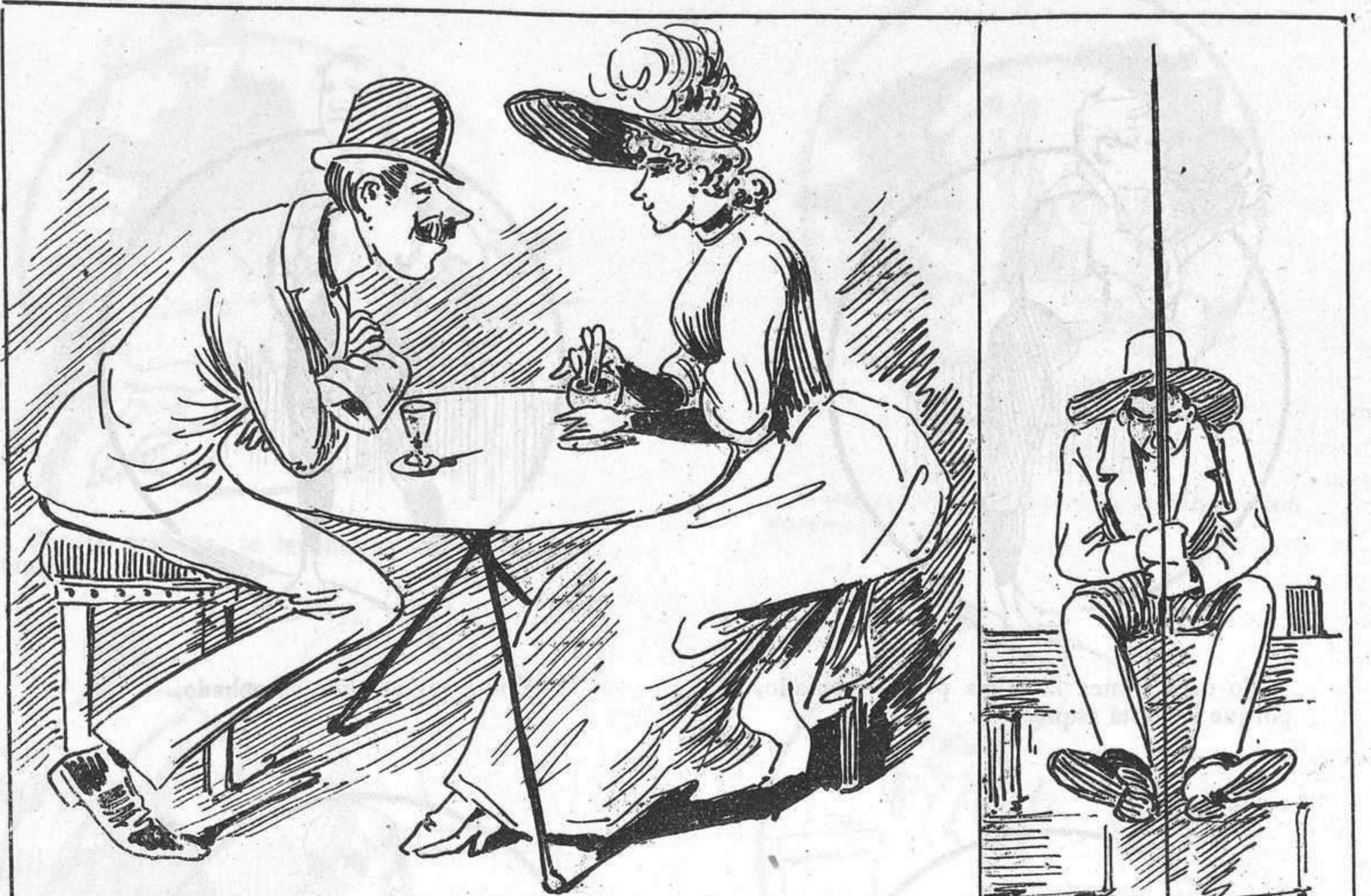


Y bajas ligerito la escalera.



Así, amado niño, encontrarás el justo premio á tus virtudes.

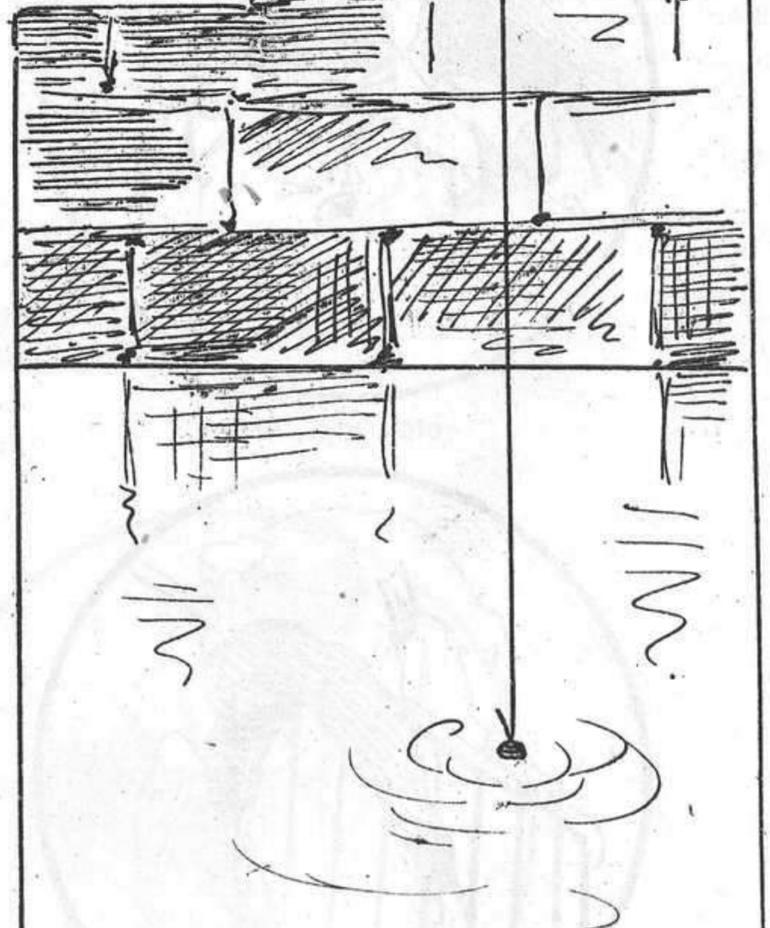
CABOS SUELTOS



—No sea V. tonta: en él tomar no hay engaño. Ahora toma V. ese chocolate; luego tomamos la 'puerta, y después... todo lo que se presente.



—¿Y qué llevas á la Exposición?
—Un paisaje de tamaño natural, que comprende la línea férrea desde Vallecas á Sigüenza, puesto que hoy se premia por los metros cuadrados.



¡Y luego dirán que no existe el reposo absoluto!

II

Ello fué que Forillo se decidió á dar su obra; pero con ciertas y determinadas condiciones. Por de pronto fué contratado un tenor que tocaba la pandereta admirablemente. Para conseguirlo, tuvo el empresario que desempeñarle toda la ropa y contratar á una tía segunda del artista, contemporánea de Grimaldi. Después se buscó una tiple de empuje, y tras muchas gestiones dieron con una que estaba en Archena viviendo maritalmente con un bañero y no quería contratarse por nada de este mundo.

Se buscó á los mejores artistas para que pintasen las 15 decoraciones, porque en este punto Forillo se manifestó intransigente.

—O me pintan bien la obra—dijo el autor—ó me la llevo. Y lo mismo digo acerca de los trajes: ó se construyen bien, con buena tela y adornos finos, ó no doy mi obra.

—Se hará todo lo que V. quiera—aseguró D. Rufo.

Y empezó á desembolsar dinero y á pelear con cómicos y pirotécnicos, pues además del globo había que disparar en el acto segundo 12 cohetes y hacer girar 12 ruedas con múltiples combinaciones de luces, etc., etc.

—Felizmente la obra me compensará tantos sacrificios—decía D. Rufo.

—¿Tiene V. confianza en el éxito?—le preguntaban.

—¿Que si tengo? Muchísima.

Forillo no cabía en sí de orgullo, y cada lunes y cada martes llamaba á D. Rufo para decirle:

—Es preciso que me cambie V. dos coristas; una tiene una nariz que da frío por lo afilada, y otra está de ocho meses. Lo sé por un anónimo que me escribieron ayer mañana.

—Pero...

—¿Qué? ¿Se me ponen reparos? ¿Se coarta mi voluntad de autor?

—Nada de eso; líbreme Dios.

—Además, no estoy contento con la agilidad del característico. Quiero que en el acto segundo, cuando le van á prender, salte á pies juntillos por encima de una banquetta, y casi siempre se le enganchan los tacones.

—Le diremos que los recorte. El buen señor ya está

muy viejo, y no hace aún un mes que estuvo á la muerte con una pulmonía triple.

—Pues que se muera y nos deje en paz. ¡Tendría gracia que por su culpa fuera á malograrse mi obra!

—Pierda V. cuidado. Mañana le llamaré al cuarto de la dirección para reñirle con cierta dulzura. Es hombre de mucha dignidad, y en cuanto se le hiere el amor propio, cae con el accidente.

—Conque lo dicho, ¿eh?

—Vaya V. descuidado, amigo mío.

III

La noche del estreno.

Gran expectación en el público y agitación extraordinaria entre los artistas.

D. Rufo ha gastado un dineral; pero la esperanza le alienta y sonríe como los conejos enamorados.

Forillo recorre los camarines de los cómicos para echar el último vistazo á los trajes y hacer algunas recomendaciones. Forillo no cabe en sí de orgullo: va á representarse su obra; va á salvar á la empresa de la ruina; va á recibir los plácemes del mundo entero...

Comienza la representación. Forillo, arrimado á la primera caja de bastidores, va siguiendo con cierta sonrisa desdeñosa la acción de la comedia. De cuando en cuando no puede menos de menear la cabeza, satisfecho de sí mismo.

D. Rufo se acerca de puntillas, y le dice:

—Parece que la cosa va bien.

—¡Naturalmente!—contesta Forillo.

Pero en aquel momento...

Pum, pum, pum, hacen los bastones del respetable público.

—¡Fuera!—gritan doscientos espectadores á la vez.

Y se arma el gran escándalo en el coliseo.

Forillo toma la puerta del foro y váse; D. Rufo, pálido y sin aliento, se derrumba sobre un bastidor, y dice con acento desfallecido:

—¡Y para esto me he gastado yo 60.000 reales!

Nota. Debo advertir al lector que estas cosas están sucediendo todos los días en el teatro. ¡Y que los empresarios no escarmientan!

LUIS TABOADA.

LOS CELOS DE MANUELA

Carta que en cierta ocasión mandó Facundo Lirón á Gaspar de Peñafiel, que vivía en un hotel de Pozuelo de Alarcón.

«Querido amigo Gaspar: creo me has de perdonar que te consulte una cosa: Manuela es lo más celosa que te puedes figurar.

Mi suerte á su lado es negra y al ver que nada le alegra jamás mi ventura logro. ¡Tiene celos de mi suegra y eso que parece un ogro!

A mi servicio (no es guasa) está un chico de Tarrasa y otro chico de Reinosa, porque no quiere mi esposa tener doncellas en casa.

Sus celos son extremados

sin causa que los produzca.
¡Si hasta me busca criados
que estén mal configurados
para que no los seduzca!

Salgo á veces con Manuela,
y la inspiro tal recelo
en viendo á una damisela,
que rabia que se las pela
si al punto no miro al suelo.

Vivo de *ellas* alejado,
porque si no, la incomodo;
y me vigila de un modo,
que pasa el día á mi lado
hasta en la oficina y todo.

Mas hoy estoy solo aquí,
pues le dije á mi portera
ayer tarde:—«Adiós, hurí,»
y Manuela, hecha una fiera,
se ha separado de mí.

¡Si estará en el otro mundo
ó andará suelta por este
como un perro vagabundo?

Te juro, á fe de Facundo,
que siento que se moleste
y sufra quizá desvelos
por mí, la desventurada.

¡Pobrecilla! ¡Tan honrada!...
A fe, que su amor sin celos
no sería amor ni nada.

Ya conoces mi quebranto;
dime, Gaspar, por lo tanto,
que hago en esta situación,
y enjuga mi acerbo llanto.
Tuyo,

Facundo Lirón.»

.....
¿Que qué hizo Gaspar? Callar.
¡Qué había de contestar
si cuando llegó la esquila
estaba echada Manuela
en los brazos de Gaspar!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

POESÍA

¡Arroyuelo encantador
que entre peñascos resbalas!
¡De cuán lejos, de cuán lejos
tus corrientes puras bajan!
Muy cerca de donde naces,
vive una niña gallarda,
que es mi dicha, mi tesoro,
la que me roba la calma.
Y cuando apenas despierta
con sus rumores el alba,
ella acude presurosa
á tus riberas galanas,
y en tus cristales contempla
sus encantadoras gracias.
¡Quizás en este momento
te mirará embelesada!
¡Quizás, atrevida, llegue

hasta tus límpidas aguas,
y donosa, recogiendo
de tul la flotante falda,
sumerja el pie, cuidadosa,
en tu corriente de plata,
y en sus rizadas espumas
lave sus manos de nácar!

*
*
*

Calló un instante el poeta,
y Gedeón, que lo escuchaba,
exclamó:—¡Señor, sin duda
en este instante se lava;
porque acabo de observar,
que corre muy sucia el agua!

PASCUAL MONTAGUT.

SIMPLES COMPUESTOS

Ví en el salón señoras muy lujosas,
todas ellas con trajes caprichosos;
absorto contemplé senos preciosos
que lucían las bellas, orgullosas.

Ví parejas bailando muy gozosas
al compás de unos walses deliciosos;
ví muchas niñas cursis; ví gomosos,
y ví muchas jamonas horrorosas.

Ellos, por la hermosura embelesados,
hacían á las damas mil cumplidos;
todos iban bastante acicalados;
y yo exclamé mirando sus vestidos:
¡Pretenden figurar los tipos estos,
y resultan así *simples compuestos!*

RICARDO TABOADA STEGER.



Hace pocos días, el perro de un general—ó dos perros, que en esto no estamos seguros—destrozaron á un niño en medio de la calle.

Ahora, una niña muere hidrófoba, á consecuencia de otra mordedura de perro.

Y las autoridades—*de cualquier clase y dignidad que sean*—encargadas de evitar tantas desgracias, andan sueltas, y parece que tienen empeño en no obligar á los dueños de canes á que éstos lleven bozal.

Verdad es, que por algo limitarán el derroche de bozales.

¡Egoistas!

Y dijo Mistriss Cunninghame en el *meeting* socialista:

«Mire: Castelar, Pí y Margall, Salmerón, *Clarín*, cuantos han demostrado recientemente..., etc.»

. Castelar, Pí, Salmerón... *Clarín*...

¡Cielos! ¡Terminar en *Clarín*! Porque ya, puesta Mistriss etc. á barajar nombres, debió añadir los de Fabié, Carulla, *El Buñolero*...

Y el imperecedero de *Perico Manguela*.

Al dar cuenta de la función inaugural en el circo de Colón, dice el revistero de un colega:

«A uno de los artistas se le rompió la malla, y este inesperado espectáculo produjo gran algazara en el público.»

El sistema de reclamo es ingeniosísimo.

Porque cuando se cita en la revista tan *gracioso* accidente, suponemos que será repetido todas las noches.

Y en verdad que es el espectáculo más nuevo de la temporada.

El Imparcial, dando cuenta del discurso de Mistriss Cunninghame:

«Me han dicho—añadió—que Vds. iban á llenarme de insultos (¿quién se lo habrá dicho?)»

Y luego continúa:

«Al retirarse á su asiento, dijo que *estaba* muy con-

tenta porque eran *amigos suyos* todos los que *estaban* allí.»

Estos dos párrafos parece que no se contradicen; pero se encontrará la contradicción advirtiendo que toda la reseña del *meeting* tiene una intención satírico-mordaz-burlona, que provoca risa atroz en los lectores.

¡A reir, pues, los *cabayeros*!

**

Libros:

Crítica á las Pequeñeces del P. Coloma, por X.—Este folleto, presentado de incógnito con modestia poco común, debe de estar escrito por un crítico *auténtico*.

Un X cualquiera no tiene el espíritu analítico, la rectitud de juicio, la energía y claridad en las exposiciones, ni la erudición y el gusto literario que se necesitan para juzgar con acierto una novela tan discutida como *Pequeñeces*; y todas las condiciones antedichas adornan al autor del folleto que recomendamos á nuestros lectores.

Precio, 1 peseta.



Pirindola.—Madrid.—Son unos versos lindísimos que no dicen nada.

P. P. P. rez.—¡Hombre! Ese pseudónimo me es simpático; y sin embargo, el soneto no sirve.

Sr. D. R. S.—«Día de ventura, cielo estrellado,
las *ojas* susurrando por la brisa,
y más *bellos* aún que lo citado
los *bellos* ojos de sin par Elisa.»

En confianza: ¿A que no estaba V. solo cuando escribió eso?

Intercadencias.—Los asuntos muy conocidos y los finales flojitos. ¡Esos finales!

Tomasito.—Sirve; pero ¿cómo se va á firmar?

Sr. D. P. B. G.—Oviedo.—A *Intercadencias* me remito.

Pepino.—«Empezó el chico á estudiar con gozo primaveral.

Aprobando el primer año en un dedo se ha cortado.

Le dieron un estacazo y lo dejaron muy calvo.»

¡Eso es sal y pimienta! ¡Gatera!

Sr. D. A. S.—Madrid.—No me conviene.

Sr. D. R. C.—Valencia.—Me parece que V. es de su pueblo.

K. R. ta.—¡Un soneto con 15 versos, y los 15 malos no es admisible en esta época de socialistas!

M. A. T. O.—«Vieron debajo de un árbol que se acercaba un jinete; entonces Pedro alterado sacudió á Luis un moquete...»

Sí señor, y á V. le debió dar otro por escribir esas tonterías.

Sr. D. J. P.—Madrid.—¿Que si le pago las composiciones? ¡Huye de mí, Sirena engañadora!

JEROGLÍFICO



ANUNCIOS

(SE ADMITEN PARA ESTA PLANA)

EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.
Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 12.

PRECIOS DE VENTA

Número suelto ó atrasado, 10 céntimos.
A vendedores y corresponsales, 6 céntimos.
No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Isidro, núm. 6 duplicado

(TELÉFONO NÚM. 260)

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA DE D. FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

CALLE DE SAN ISIDRO, 6 DUPLICADO

MADRID

Especialidad en la impresión de trabajos administrativos y comerciales.

Ilustraciones, revistas, periódicos, tarjetas, billetes, programas, prospectos, etcétera, etc.

IMPRESIÓN ESMERADA Y PRECIOS ECONÓMICOS

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores de la Real Casa, calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.